

Cuando la diversión está en la calle.

Música en los cartones para tapices de Goya

“Ya estoy algo mejor y más firme. Hoy he ido a ver al Rey mi señor y me ha recibido muy alegre [...] me ha apretado la mano y se ha puesto a tocar el violín”. Francisco de Goya. Carta a su amigo Martín Zapater, 1791.



Goya y la música

Goya fue aficionado a la música. Su gusto por las piezas populares aparece en su correspondencia con su amigo Martín Zapater, a quien envió algunas tiranas y seguidillas. Las tiranas son piezas guasonas y populares interpretadas al final de obras mayores como las tonadillas. Obtuvieron mucho éxito, siendo difundidas en los llamados *pliegos de cordel*, para que la gente pudiera cantarlas y recitarlas. Goya recomendaba a su amigo que las guardara para él. Así, puntualizaba que debía copiarlas “pero sin prestarlas a nadie”:

“Con qué satisfacción las oírás [unas tiranas]. Yo no las he escuchado todavía y lo más probable será que nunca las oiga, pues no voy ya a los sitios donde podría oír las, porque se me ha puesto en la cabeza que debo mantener una determinada idea y guardar una cierta dignidad que el hombre debe poseer, con lo cual, como puedes creerme, no estoy muy contento” (Francisco de Goya y Lucientes. Carta a Martín Zapater, 1790, XII? *Diplomatario*, carta 173).

No fue la única vez que su amigo recibió textos de piezas populares. Goya acompañaba sus cartas, de nuevo en 1791, con unos envíos de tiranas. Así se lo explicaba a Martín Zapater: “una carta que te tenía escrita, con el mayor esmero y sentimientos más expresivos que yo puedo producir [...] con unas tiranas dentro [...]” (Francisco de Goya y Lucientes. Carta a Martín Zapater, 1791, XII, en *Diplomatario*, carta 178, p. 307).

El pintor también comentaba su impresión sobre ciertas representaciones palaciegas en su correspondiente carta del 23 de junio de 1789. Decía así:

“Esta noche les dan a los Reyes una música excelente, los músicos de la ópera y los de los corrales, a las nueve de la noche irá muchísima gente, ojalá pudiera yo hacerlo contigo, que lo deseo tanto que me parece que no lo he de lograr hasta que te vaya yo a buscar, queda tuyo de corazón [...] y después de oír la música te digo ha sido magnífica, pasaban de cien instrumentos [...]”.

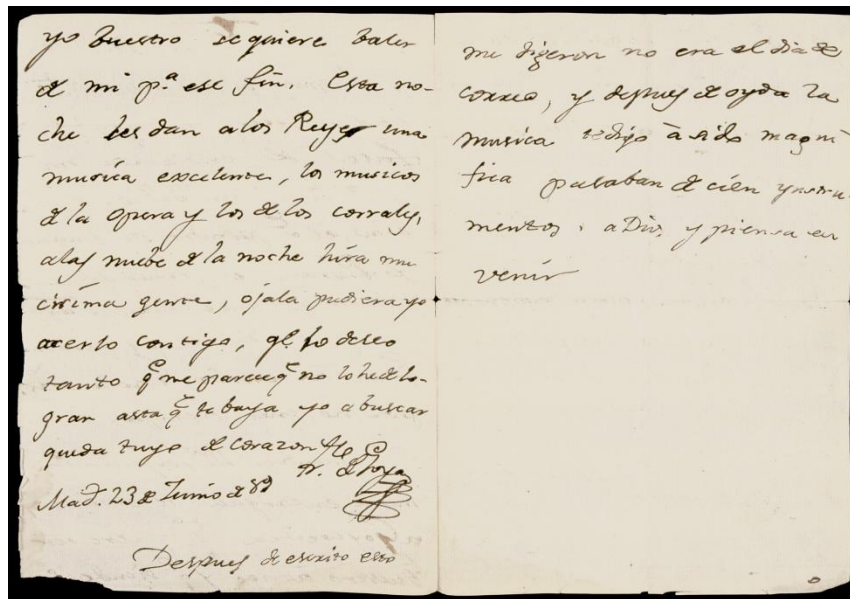


Figura 1. Francisco de Goya y Lucientes. Carta a Martín Zapater. 23 de junio de 1789, pluma, tinta parda, papel verjurado, 212 x 153 mm. Madrid, Museo Nacional del Prado, no. de catálogo ODG092, hoja 2. Enlace al archivo disponible en la Web Museo del Prado:

https://www.goyaenelprado.es/obras/ficha/goya/carta-a-martin-zapater-de-23-de-junio-de-1789/?tx_gbgonline_pi1%5Bgocollectionids%5D=32&tx_gbgonline_pi1%5Bgosort%5D=b.

Goya también comentaba su relación con Carlos IV, mostrando el trato afable del rey hacia el pintor. Asimismo, señalaba la práctica musical cotidiana del monarca, en esta ocasión, en 1791. Indicaba lo señalado a continuación:

“Ya estoy algo mejor y más firme. Hoy he ido a ver al Rey mi señor y me ha recibido muy alegre. Me ha hablado de las viruelas de mi Paco [su hijo Francisco Javier, nacido en 1784] (que ya lo sabía); le he dado razón y me ha apretado la mano y se ha puesto a tocar el violín” (Francisco de Goya y Lucientes. Carta a Martín Zapater, 1791, XII, en *Diplomatario*, carta 178, p. 307).

Carlos IV interpretaba música en los conciertos, denominados “academias”, celebrados en sus espacios privados en palacio. Compartía práctica musical con miembros de su corte, tanto nobles como músicos de oficio. El músico Gaetano Brunetti, violinista y compositor, fue su profesor. De este modo, creadores de talento colaboraban en distintos ámbitos de producción artística relacionada con la corte madrileña.



La música en los cartones para tapices de Goya

En 1775 Francisco de Goya y Lucientes tenía 29 años. Un año antes había contraído matrimonio con Josefa Bayeu, instalándose ambos en Madrid. A través de su cuñado, el pintor Francisco Bayeu y Subias, Goya comenzó a trabajar como cartonista para la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara.

Así, realizaba cartones, esto es, pinturas para el Palacio del Pardo, residencia real a la que era aficionado Carlos III, por su interés en la caza. Para la decoración de su ampliación se escogerían tapices que adornaban y caldeaban las nuevas salas destinadas a los Príncipes de Asturias, el futuro Carlos IV, muy aficionado a la música, y su esposa María Luisa de Parma. En esas obras se incluyeron escenas musicales relacionadas con la vida popular en Madrid en su época, dentro de un ambiente de relajada diversión.

La producción de cartones de Goya correspondería así al gusto de los monarcas. Goya realizó los proyectos sobre los que se basarían los tapices que adornarían, y procurarían calor, en las residencias reales. En esas obras Goya podemos observar la práctica musical de su época.

Baile a orillas del Manzanares

El cartón para el tapiz *Baile a orillas del Manzanares*, encargado en 1776 y entregado en 1777, estaría destinado al Comedor (denominado “pieza de comer”) de los “Serenísimos Príncipes”. Es la primera vez que Goya representaba un baile, del modo siguiente:

“Baile a orillas del río Manzanares; dos Majos y dos Majas que bailan seguidillas, y otros dos que hacen Música, uno de ellos canta con la guitarra, otro acompaña con una bandurria y otro, en el mismo término, que con las manos lleva el compás...”.



Figura 2. Francisco de Goya y Lucientes. “Baile a orillas del Manzanares”. 1776 – 1777, óleo sobre lienzo, 272 x 295 cm. Madrid, Museo Nacional del Prado, no. de catálogo P000769. Enlace a la imagen (Web Museo del Prado):

<<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/baile-a-orillas-del-manzanares/9a7fd0ca-37d4-40d5-8b1c-8d86394dd729>>.

Estas parejas, vestidas “a lo majo, a lo maja” forman parte del interés del rey por las escenas populares, tamizadas por el buen gusto que exige el entorno palaciego al que están destinadas. Por ello, la indumentaria está cuidada y se procura un estilo elegante.

Los bailarines marcan los pasos de la Seguidilla, habitual conclusión de las tonadillas en las que se narraban historias populares con descaro y guasa. En las manos de uno de los Majos vemos las castañuelas boleras, anudadas al pulgar. Por su parte, vemos también cómo nos mira el músico que canta y toca una guitarra (de seis órdenes dobles). En el suelo se encuentra un hombre con una bandurria, y cerca de él y de perfil, un palmero.

Presta atención a los siguientes elementos:

Castañuelas. **¿De qué tipo son estas castañuelas?**

Guitarra. Una guitarra se encuentra en las manos de la figura que mira al observador. **¿Crees que Goya ha representado el gesto de interpretación?**

Las clavijas del instrumento modifican la afinación. Hay distintos tipos de guitarras y, por tanto, también varía el número de clavijas. **¿Cuántas clavijas tiene esta guitarra, 5 o 6?**